

## **FASCISMO DE DIVÁN: psicoanálisis y revolución.**

Escribe Alfredo Grande

“cada uno tiene el Freud que se merece” (aforismo implicado AG)

Siempre he pensado, y así lo he escrito, que un buen título es una condensación de todo el texto. Acepto cierta adicción a la condensación, y si asociara libremente, diría que está anclado en mi deleite infantil por la leche condensada. Sabor inolvidable. Para dejar fuera de toda incertidumbre respecto a mis contradicciones y paradojas internas, me gusta la leche condensada pero no el dulce de leche que es su estadio dialéctico superior. El paradigma de mi escrito condensado son los aforismos implicados. Que espero publicarlos pronto, porque ya son más de 600 y temo olvidarlos. El título, y me atrevo a decir, un buen título, es entonces un trabajo condensado. No es la parte por el todo, cual fetiche. Es la parte y es el todo. O también: es el todo en una pequeña parte. Porque el todo está en esa parte privilegiada, exquisita, que es el título. Los pocas y pocas que me preguntan cuál es mi método para escribir, si pienso primero el título, si el texto, si ambas cosas, la respuesta es siempre la misma: yo espero que el título me alcance. O sea: cuando un título se hace consciente, el trabajo ya está escrito. Quizá todavía no lo sepa, porque el estatuto inconsciente que tiene el escrito me impide su acceso directo. Entonces escribir es leer antes que otro nos gane de mano, eso que se escribió y se inscribió sin que nuestro yo consciente esté anoticiado. Por eso todo escrito deviene evangelio, ya que es portador de una buena nueva. O sea: de una novedad. Puede ser una novedad radical, o una nueva forma de editar aquello que alguna vez leímos o escuchamos. No será escrito si apenas es repetición, fotocopia, copiar y pegar, monografiar, o todo aquello que solo aspire a ser más de lo mismo. Y que incluso puede terminar siendo menos de lo mismo. Mucho se ha escrito sobre el fascismo, el diván, el psicoanálisis y la revolución. Por eso pienso que es necesario amplificar el sentido del título tomando cada concepto por separado. Al modo de la disección de la vida anímica que Freud propone en las nuevas conferencias introductorias. Recordemos que cada concepto freudiano tiene una lectura

restringida o amplificada. La concepción amplificada de la libido que Freud propone lo lleva a postular una lógica erótica, en tensión permanente con una lógica tanática. Pienso que el análisis permanente de nuestra implicación, incluso teórica, es una forma de situarnos en lo amplificado. Nuestra implicación de género, de clase, económica, sexual, ética, familiar, laboral, pedagógica, asistencial. Amplificamos la noción de contratransferencia, nominando como la implicación libidinal del terapeuta. O sea: una implicación restringida. Además. Toda elección de teoría no es teórica, sino política. Entendiendo a la política como la puesta en acto de nuestra implicación. Es necesario compartir con ustedes la disección del título de este texto.

**Fascismo:** cuando Freud describe las masas artificiales, está conceptualizando los huevos de la serpiente. La masa artificial es jerárquica, busca la uniformidad y encuentra y construye lo único. La masa artificial es masa. O sea: una multiplicidad. Pero artificial: están todos cortados por la misma tijera. La tijera puede ser religiosa, científica, política, ideológica. La artificialidad de la masa está sostenida desde el mito de “ser uno con el todo”. La masa artificial es una masa permanente, aunque no toda masa permanente es artificial. Recordemos que Freud designa masa a lo que hoy denominamos institución. La masa artificial no permite tocar el cielo con las manos. Pero asegura que los pies se entierren en el infierno. Construye lo que desde el psicoanálisis implicado denominamos: el deseo del mandato. La clase de los deseos y la clase de los mandatos luchan. Por eso pensamos a la subjetividad como el decantado identificatorio de la lucha de clases. Y el triunfo absoluto de la cultura represora, masa artificial de todas las masas, es el deseo del mandato. Desea el sometimiento. El concepto de “Ideal del Superyó”, publicado en la revista de la AEAPG dedicada al Superyó, da cuenta del amor al represor. En el trabajo *“Amaré tu sangre: el analizador Drácula y los Ideales del Superyó”* doy cuenta de este concepto fundante. El ideal del Superyó logra clonar el deseo en culpa y garantizar el pasaje del tabú del incesto al tabú del deseo. Al Superyó no le interesa la mujer del prójimo. Lo que si le importa es el mandato de no desear. Con la única excepción del deseo del mandato. Wilhem Reich, uno de los discípulos malditos de Freud, escribió en su necesario texto: “Psicología de las masas de fascismo” algo que siempre me inquietó. *“Las masas alemanas deseaban*

*el fascismo*". De eso se trata el deseo del mandato. No es solamente el "deseo de no desear". Es algo peor: es el deseo de desear al verdugo. El fascismo entonces es el nombre que en política damos a lo que en la psicología de las masas Freud denomina "masas artificiales". Siempre caracterizadas por lo singular y la mayúscula. Familia, Patria, Estado, Religión, Escuela, Nación, Tradición, Propiedad. Y también, mal o bien que nos pese, Psicoanálisis. Que IPA mediante, también puede construirse como masa artificial.

**Diván:** cuando era mucho más joven que ahora, se estrenó una película argentina cuyo título siempre me pareció un hallazgo: "la cigarra no es un bicho". Parafraseando, digo que el diván no es un mueble. Al menos, no es el significado que le doy en este trabajo. Entiendo por "diván" a un equipamiento emblemático del abordaje individual del sujeto. La regresión que el diván propicia no es solamente tópica y formal, sino política. Gerard Mendel lo denominó "*psicofamiliarismo*". La neurosis de transferencia propicia repetir para elaborar. O sea: propicia la edición de lo pretérito en el aquí ahora conmigo de la alianza terapéutica. Como sucede siempre en la historia de las instituciones, lo instituyente es devorado por el instituido burocratizado. Esta afirmación es una modificación del denominado efecto Mhülmann, descripto por el análisis institucional. La dialéctica instituyente instituido queda petrificada en la estática entre lo instituyente/instituido y lo instituido petrificado. A lo primero lo denominamos encuadre. A lo segundo, siguiente a José Bleger, lo denominamos baluarte. Freud señala con acierto que los dioses de una época serán los demonios de la siguiente. El diván, siempre de una plaza, siempre para jugar de singlista, exige una asimetría que con demasiada frecuencia, devino jerarquía tiránica. El trípode psicoanalítico (análisis personal y didáctico, formación teórica, control especializado) fue el paradigma de varias generaciones. Eran los tiempos en los cuales decir psicoanálisis hacía obvia referencia al psicoanálisis individual. Podrán decirme que son etapas superadas. Es cierto. Pero Freud nos advirtió sobre la persistencia y la insistencia de lo superado. El diván, branding de la terapia individual, sigue reinando. Aunque sea frente a frente, en diagonal, sillones o cómodas sillas. Porque el diván no es solamente un mueble, sino una concepción científica, religiosa y política. Diván y neutralidad del psicoanalista son una frecuente pareja. No negamos la neutralidad. La pensamos como la negación maníaca

de la implicación. Desde ese paradigma, las intervenciones del psicoterapeuta quedan acotadas y amputadas. Interpretar, construir, y pocas. Resistencia a verbalizar un diagnóstico y mucho más a verbalizar un pronóstico. Resistencia a la intervención vincular. Resistencia a la interconsulta. Resistencia a dar opiniones, incluso opiniones profesionales. Resistencia a la construcción de colectivos de trabajadores en salud mental. En un trabajo que leí en este mismo lugar, y publicado en mi primer libro, describo lo que denomino la enseñanza totémica y la asistencia tabú. Lo social pensado como contexto, y no como texto complejo que debe ser descifrado. León Rozitchner escribió que el normal es un sujeto enfermo de realidad. El diván acota, reduce, simplifica la realidad a la realidad libidinal. Por lo tanto desestima las claves para entender la complejidad del modo social de producción. Desde el psicoanálisis implicado no hablamos del Complejo de Edipo sino del Edipo como complejidad deseante, histórica y política. Tampoco hablamos del contexto de crisis sino que pensamos en transformar el texto de esta catástrofe. Las sombras de los objetos no caen solamente sobre el Yo. También caen, como meteoros destructores, sobre el cuerpo, los vínculos, los espíritus. Desde el reduccionismo del diván, jamás encontraremos a los meteoros superyoicos. ¿Quién, Superyó? El Superyo se esconde en el Yo y se acomoda a sus anchas y a sus largas en su área de confort que es el diván. Y cuando lo encontramos, es tarde porque el Superyó disloca la alianza terapéutica y el encuadre acordado. Freud llama a esta situación “reacción terapéutica negativa”. Que no pocas veces son también “reacciones iatrogénicas positivas”. O sea: la fijeza estereotipada de un encuadre, convierte a este en un baluarte. En tiempos pasados, se hablaba de la analizabilidad. Pero relacionada con una aptitud del paciente pero nunca con un devenir vincular. No analizable para un psicoanalista podía ser analizable para otro. El pensamiento divanescos es esencialista. O sea: tiene un fundante individual. Algo parecido pasa con el difundido concepto de resiliencia. El individuo es resiliente o no lo es. La analizabilidad no estaba pensada desde una trama vincular. Por eso fue necesario que extra muros de la APA surgieran psicoanalistas trabajando con grupos, familias, con técnicas dramáticas. Y el desarrollo de todo el movimiento anti psiquiátrico y anti manicomial. Y el desarrollo del movimiento del institucionalismo. Confluyendo en 1985 en la Red de Alternativas a la Psiquiatría y en 1991 en el Primer Encuentro El Espacio Institucional. Formas de ruptura con la

soberanía del dios diván. Heredando el cisma científico y político que fue el acontecimiento denominado Plataforma y Documento. Lo vincular es para nosotros la mas regia de todas las vías. Y al vínculo lo pensamos como el excedente identificatorio de un encuentro. Encuentros jerárquicos y burocratizados devienen vínculos de sometimiento y culpabilización. Aún se escucha el eco del mandato represor: “*Esto no es psicoanálisis*”. Viejo anatema siempre dispuesto a resucitar. El pensamiento divanesco deviene, y mucho más cuando se niega, pensamiento único. Antagónico con el pensamiento de la poliversidad. El pensamiento único tiene la marca de los popes, de los patriarcas fundacionales de una teoría. Hoy hay pocos que piensan en kleiniano, más allá de extrañar a los penes voladores. Que no volaban por el Viagra, aun no inventado, sino por lo performativo de una teoría. Creo que el diván tuvo un devenir de fetiche. O sea: la parte por el todo. Pero el todo es una complejidad no reducible a una parte, por fundante que sea. ¿Cuántos pacientes tenemos en diván 4 veces por semana? Podemos sufrir de reminiscencias. Pero no podemos aliviarnos con alucinaciones. Las obscuras golondrinas neuróticas ya no volverán. Las neurosis ya no son negocio para los mercaderes de la cultura hegemónica. Son los tiempos de la sexualidad represora, no de la sexualidad reprimida. Y toda asistencia totémica y toda enseñanza tabú están al servicio de la masa artificial. Del psicoanálisis del palacio, cuando la potencia subversiva está en el psicoanálisis de la plaza. Donde no hay divanes, pero si hay juegos y bancos donde sentarse y conversar.

**Psicoanálisis:** si cada maestro tiene su librito, cada psicoanalista tiene su totemito. El mío es doble: Freud y Gardel. Me deliro con que cada día interpreto mejor. La cuestión de fondo a mi criterio es el pasaje de la causa del psicoanálisis a la cruzada psicoanalítica. La causa tiene un fundante erótico. La cruzada un fundante tanático. Recuerdo las palabras del maestro Arnaldo Rascovsky: “el mayor enemigo del avance y desarrollo de la obstetricia es la Sociedad de Obstetricia”. Hacía referencia a como los instituidos burocratizados devienen sarcófagos del pensamiento creador. Las transnacionales del inconsciente tienen razones que el corazón pulsión psicoanalítico no entiende. Por eso una frase atribuida al gran maestro Laín Entralgo, la expropié para nuestro campo de conocimiento: “el que solo sabe de psicoanálisis, ni de psicoanálisis sabe”. Desde 1993 estoy desarrollando la teoría del psicoanálisis implicado. Pensado como un

analizador del fundante represor de la cultura. Inicialmente desde mi matriz vincular cooperativa, luego con la publicación de mi primer libro “El Edipo después de El Edipo”, y prolongando en el Espacio de Psicoanálisis de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo y luego del Centro de Ideas el programa radial Mate Amargo. Múltiples génesis teóricas, históricas y políticas. El psicoanálisis implicado tiene una forma de pensar la clínica a la que denominamos “la clínica del Superyo”. Publicamos en la Revista Virtual un artículo sobre este tema. Y ampliando mi base totemista de sustentación, voy a reproducir algunos párrafos del comentario que escribió Silvia Bleichmar de mi libro “La marca social en la clínica actual” y que fuera publicado en el tercer libro “Del diván al Piquete”. *“ante tanta chatarra escolástica, tanta repetición estéril, tanto consenso aplacatorio, es bueno que un texto sea revulsivo, que nos convoque a cuestiones que nos importan, que permita acordar o discrepar obligándonos a un ejercicio de confrontación. La escritura no puede ser sino libertaria. No puede subordinarse al poder, esta es la máxima que rige el trabajo de Alfredo Grande. Hay en su escritura misma una rebelión a lo instituido que obliga a seguirla sin aliento, marcado el ritmo por un pensamiento que, paradójicamente, muerde el objeto mientras parecería deslizarse sobre él. Regido por el primer postulado del psicoanálisis implicado, que se enuncia en términos de que el psicoanálisis es un analizador de la cultura, queda lejos la idea del llamado psicoanálisis aplicado, desde el cual se pretende en muchos casos hacer una extensión de los conceptos gestados en el consultorio a las leyes sociales. Por el contrario, se trata en este caso de invertir los términos: la ideología dominante ejerce en nosotros mismos y en nuestra práctica un juego de pantallas que es necesario despejar para que el objeto sea descapturado: lo políticamente correcto, el amor a aquello que nos destruye, el odio hacia nosotros mismos como efecto del odio interdicto y su transformación en amor a la tiranía, abren la posibilidad que los afectos mal emplazados encuentren su lugar a partir no solo del levantamiento de la represión sino del develamiento de las formas morales con las cuales el yo se ve tejido en la trama representacional que lo sofoca desde las instancias del poder político”* (fin de la cita) El psicoanálisis implicado es un intento de responder a la crítica que el sociólogo Roberto Castel hiciera a la neutralización de los efectos políticos y sociales del psicoanálisis y que denominó “psicoanalismo”. En el último libro “Cultura represora y análisis del Superyo” tanto Juan Carlos

Volnovich en su prólogo cuanto Gregorio Baremblyt en su Cartografía, señalan y critican los conceptos fundantes. “*Discriminar culpabilidad y enculpamiento del sentimiento de culpa inconsciente*”, señala Juan Carlos. Y el amigo Gregorio me interpela sin piedad: “*me tomo la libertad de opinar que el terrible peso de la tradición y la dominancia psicoanalítica edipiana en Argentina, ha limitado provisoriamente, tu vena revolucionaria. Has matado debidamente al tripulante, el Edipo; pero no resististe implicarte en el abandono de la nave, el psicoanálisis*”. A pesar que nadie es profeta en su maceta, invito a la lectura de los 4 libros que están digitalizados y del artículo “Múltiple Interés del Psicoanálisis Implicado”, publicado en la Revista “Crítica” número 1 de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. En una condensación extrema, el psicoanálisis implicado es la antítesis del psicoanálisis neutralizado. Por eso desde mis intervenciones como periodista radial, redactor de la agencia de noticias pelota de trapo, dramaturgo y director del Colectivo Teatral de la AEAPG, la militancia política y social, el psicoanálisis de y en los demás prolonga el mío hasta el infinito. Y acá parafraseo a Rosa Luxemburgo y su concepto amplificado de la libertad. Libertad que es la premisa de todo acto de pensamiento.

**Revolución:** el escritor Andrés Rivera acuñó un título memorable: “La revolución es un sueño eterno”. Podría agregar que para los fascistas, los conservadores, los reaccionarios, incluso los progresistas, la revolución es una pesadilla eterna. Pero, aunque sea a disgusto de Cornelio Saavedra, se necesitó mucha agua, pero nunca logró apagar el fuego. El psicoanálisis implicado quiere quemarse en ese fuego libertario. Por eso no separa, no escinde, no fragmenta, no disloca, la revolución con la salud mental. No disloca lo revolucionario con el intento de transformar las subjetividades aplastadas en subjetividades pulsionales. De lo que para nosotros se trata, es de entender que la depresión es apenas, la represión del deseo. No está deprimido, está distraído, escribió el poeta. Agrego: está tan distraído que no registra lo reprimido que está. Cuando un paciente consulta, siempre pienso que es alguien que está debajo de los escombros. Y que todavía tiene un pequeño latido que lo sostiene. La intervención psicoterapéutica es sacar los escombros sin dañarlo. Y entonces el latido pulsional cada vez será más fuerte. Sacar lo que sobra y no es necesario poner lo que falta. Lo revolucionario es eso: sacar lo que sobra. Y lo que sobra es cultura

represora. Si bien la cultura represora nos atraviesa a todos, todas y todes, no lo hace de la misma manera. Y esto es la singularidad. Revolución es perforar la cultura represora subjetivizada. Que Freud la bautizó como Superyó. Desalojar la amenaza, el mandato, la culpa y el castigo del formateo subjetivo. Y colocando la motivación, el deseo, la responsabilidad y la reparación como los registros de una subjetividad deseante. La revolución no es una utopía. La única utopía es suponer que puede continuar la vida en los niveles de penuria y precariedad, incluso subjetiva, que la cultura represora exige. El psicoanálisis nace de una profecía libertaria: pulverizar la cultura victoriana y su hipócrita y patriarcal moral sexual. En ese sentido Freud fue feminista y anticipó la ideología de género. Fue subversivo con la medicina de su época. Breuer se quedó en lo preliminar mientras Freud llegó hasta el más profundo análisis de la religión monoteísta. O sea: del pensamiento y sentimiento único. René Lourau dijo del Moisés que era el trabajo más implicado que escribió Freud. Y el análisis de la propia implicación es la capacidad de ser revolucionaria con uno mismo. Narcisismo no solamente como el complemento libidinal del egoísmo, pensado como egoísmo individual, sino como egoísmo de clase. O sea: como apuntalamiento de la pulsión de autoconservación que solo puede ser satisfecha en matrices colectivas. Hoy sostengo la profecía psicoanalítica desde un trípode que es: lo comunitario, lo cooperativo y lo revolucionario. Un psicólogo de mar del plata, Claudio Castaño, comparó al psicoanálisis implicado con el arte marcial de la capoeira. Arte marcial que los esclavos libertos enseñaban para enfrentar a los esclavistas portugueses. Y llevando agua para mi molino (alguien tiene que hacerlo) transcribo el final de su texto: *“Vaya desde aquí este homenaje a los grandes guerreros, como Alfredo, que pudiendo “pelar chapa” y estar arriba de todo, se dejan atrapar para enseñar con humildad su arte a sus compañeros, abriendo conciencias, combatiendo el miedo a pensar y equivocarse, y entrenando para derribar a nuestros **portugueses internos**”* Claudio es artesano post industrial, alfabetizador voluntario y ex estudiante de Psicología, recuperado por el seminario marplatense de psicoanálisis implicado. Estas cosas y otras muchas que vivo y medito en mis soledades, sostienen mi orgullo de ser psicoanalista y revolucionario. Que no es lo mismo, pero al decir del cantautor y poeta Silvio Rodríguez, es igual.